



1

En torno a la misma mesa

Noticias buenas para tiempos nuevos

El momento actual de la vida de la Iglesia nos habla de nuevas relaciones entre los que la componemos. Unas relaciones que nos llevan a una mayor comunión.

El documento **«En torno a la misma mesa»** nace de la vida. La fuerza que lo anima y la iniciativa de la que parte, es la experiencia de muchos laicos y laicas de todo el mundo que sienten que Dios les llama a una vocación: ser laicos maristas. Se ha elaborado partiendo de noventa y dos testimonios de laicos de todo el mundo, algunos de los cuales aparecen en el texto. Ha sido el material básico desde el que se ha descrito la vocación laical marista y los elementos que la componen.

«En torno a la misma mesa», aunque centrado en la vocación laical marista, está dirigido a todos, hermanos y laicos. No importa si están en búsqueda, si conocen la vida marista desde hace poco o si la viven desde hace años. Se quiere ofrecer un instrumento para experimentar, para interrogarse, para profundizar en lo que se vive, para decidir y seguir caminando.

La imagen y la experiencia de la mesa compartida es el gran símbolo que propuso Jesús para explicar el Reino de Dios. La mesa de la Eucaristía nos reúne en torno a Él y le hace presente después de dos mil años. De modo semejante, la mesa sencilla de La Valla representa para nosotros, maristas, el comienzo de nuestra vocación. Hermanos en torno a la misma mesa, compartimos el trabajo, la oración y la fraternidad; como en la mesa de nuestras familias, nos reunimos para celebrar la vida. Hay, en estas páginas, un deseo de invitar a más personas a sentarse a esa mesa, a tener parte en esta familia marista que Dios quiere seguir bendiciendo.





Contenidos para profundizar

Contexto en el que nace «En torno a la misma mesa»

A partir del Concilio Vaticano II el laicado cristiano comienza a tomar conciencia de su dignidad y de su importante labor en la evangelización.

Algunos laicos encuentran en los carismas de instituciones religiosas una fuente de inspiración para vivir su fe y su vida.

Progresivamente se va percibiendo que el Espíritu está pidiendo una nueva relación entre todos los que conformamos la Iglesia basada en lo que nos une más que en lo que separa.

Algo semejante podemos encontrar en la evolución de la comprensión del carisma marista en nuestra familia.

Desde 1985, con la aprobación del Movimiento Champagnat de la Familia Marista en el XVIII Capítulo General hasta hoy, la incorporación de los laicos en la vida y misión marista ha ido creciendo progresivamente: primeros laicos en el XIX Capítulo General; documentos clave del Instituto dirigidos a hermanos y laicos; la Asamblea internacional de Misión Marista con la participación de más de 20.000 laicos y hermanos en unos 2.000 grupos de reflexión; y una amplia diversidad de vivencias: procesos de formación compartida entre hermanos y laicos, comunidades conformadas por maristas con diferentes estados de vida, etc.



Para profundizar sobre este contexto se os ofrecen dos textos básicos

- * *La hoja adjunta que habla del contexto eclesial en que ha nacido «En torno a la misma mesa».*
- * *La carta de presentación al documento que escribe el H. Sean Sammon y la Introducción del mismo.*



Nos preguntamos y compartimos

El hermano Sean nos expresa su deseo sobre el documento: «Ojalá nos sirva a todos como recordatorio de la vitalidad y viabilidad del carisma que llegó a la Iglesia por medio de Marcelino, y del cual extraemos cada uno nuestra propia identidad de maristas hermanos y laicos».

¿Cuáles son mis sentimientos y deseos al comenzar este itinerario de profundización del documento «En torno a la misma mesa»?

En la hoja adjunta sobre el contexto eclesial se han incorporado algunos párrafos de los documentos «Vita Consecrata» y «Christifideles Laici».

¿Cuáles son las ideas clave que destacarías de cada uno?



¿Hacia una nueva tierra?

¡Pues parece que sí! Todos sentimos que empieza un tiempo nuevo, que el Espíritu sopla vientos de cambio en la Iglesia, en el mundo marista, en nuestras fraternidades...

Lo sentimos ya con una fuerza clara, con una urgencia que nos empuja a ser audaces y a tomar decisiones...

Se oyen frases como *«Es el tiempo del Espíritu»*, *«Es la hora de los laicos»*, *«Sentémonos en torno a la misma mesa»*. El último Capítulo general lo plasma en una frase, en una imagen: **¡Con María, en marcha, hacia una Nueva Tierra!**

¿Será esa Nueva Tierra encontrar otras maneras de ser presencia de Dios en el mundo de hoy?

Tenemos que estar muy atentos a los signos de *«nuestros tiempos»*, como Marcelino hizo en los suyos; buscar *«nuevos caminos»* para poder compartir nuestro gran tesoro: Una vida, plena de sentido en el Dios de Jesús.

Porque, nos esforzamos en educar a los niños y jóvenes en nuestros colegios, tratando de ayudarles a encontrar a Dios en sus vidas, a vivir con los valores de Jesús, a poner por delante a las personas.

Pero luego están inmersos en una sociedad, en una cultura, que pregona y practica todo lo contrario, y cuesta encontrar a Dios.

Los laicos, desde la gran variedad de dones que Dios nos regala, podemos hacer presente a Dios ahí en la misma médu-

la de la sociedad, en las distintas profesiones que desempeñamos, en las distintas responsabilidades que nos toca afrontar, en las relaciones que nos toca vivir; podemos compartir nuestro ser maristas en el mundo.

El don del Carisma compartido puede abrir las fronteras de nuestra misión y acercarnos más a la realidad de las personas.

¡Hermanos y seglares juntos, podemos más!

(Oración del Encuentro europeo de las fraternidades del MCFM. Guardamar, 2010.)

* *Ayúdanos, Padre, a descubrir qué quieres ahora de nosotros, a leer los signos de nuestros tiempos para descubrir qué nuevas tierras nos esperan.*

* *Danos, Padre, audacia y creatividad para saber dejarnos ver en nuestros entornos maristas, sociales y eclesiales..., para saber ser proféticos.*

